



CÉLESTIN FREINET Y LA ESCUELA NUEVA **--Un maestro de pueblo con vocación y creatividad--**

Dr. Marino Latorre Ariño
Universidad Marcelino Champagnat
Lima, 2020

Célestin Freinet (1896-1966) nació en la región montañosa de los Alpes Marítimos franceses. En su juventud, trabajó en el campo, y guardaba rebaños. Su esposa Elisa, escribió: “La experiencia pastoril será para Freinet el leitmotiv de su experiencia educativa” (Elise Freinet, 1977). Ingresó en la escuela normal de maestros de Niza al tiempo que estalla la guerra de 1914, y Freinet es movilizado. En 1915 fue gravemente herido. En 1920 fue como profesor a la escuela de Bar-sur-Loup, población de unos mil habitantes de los Alpes Marítimos, región alejada de la costa, pintoresca y a menudo salvaje. Fue maestro de escuela de pueblo y, según su propia expresión, “al servicio de la liberación de los hombres”. Desarrolló una pedagogía popular, basada en la espontaneidad, el trabajo colectivo y la metodología activa.

Participó y organizó congresos internacionales de la “Nueva Educación”, --lo que luego se llamó la Escuela Nueva-- y allí conoció a los maestros franceses de entonces, como Ferrière, Claparède y Cousinet, Wallon, etc. y a maestros extranjeros. Pero entre el principio del pensamiento pedagógico de Freinet, --probablemente marxista--, y el final de su vida, inspirado al parecer por Teilhard de Chardin, ¡qué largo camino recorrió!

En 1934-1935, con el apoyo de unos amigos, construyó una escuela en Vence; era una escuela libre experimental; el terreno se encuentra en una colina sobre un pequeño valle. El camino no está asfaltado. Los edificios, construidos de manera artesanal, son sencillos, de una sola planta. Las aulas son grandes. Predominan los colores verde y blanco. Los alumnos son, en su mayoría, internos pertenecientes a las capas sociales desfavorecidas o a familias en apuros.

Por razones políticas, él y su esposa Elisa dejan la escuela y dedican todo su tiempo a la Cooperativa de Enseñanza laica. Durante la segunda Guerra Mundial se unió a los maquis, estuvo preso en un campo de concentración, y al finalizar la guerra volvió a la escuela fundada por él y su esposa para atender a niños necesitados. En 1948, la Cooperativa de enseñanza laica se transforma en “Instituto de la Escuela Moderna”, que se instala en Cannes, convirtiéndose en



centro importante de fabricación y difusión de material pedagógico. Participó y organizó numerosos congresos pedagógicos. Murió en Vence, en 1966.

Freinet, a través de la Federación Internacional de Movimientos de Escuela Moderna, pretende la renovación educativa por medio de la organización de una comunidad escolar auténticamente humana. El niño tiende a organizar su experiencia "a tuestas", en formas cada vez más ricas, que se convierten de forma natural en experiencias sociales en las cuales se integra con otros niños, y al dejar de ser puro juego se convierten en juego-trabajo.

Para Freinet la imprenta, como medio pedagógico de comunicación, constituyó el punto fuerte de la innovación en materia lingüística. Por eso la introdujo en la escuela, e inició un movimiento de ámbito nacional mediante sus artículos en la prensa profesional y política. Querer imprimir es querer comunicar a gran escala. Imprimir es analizar el idioma, letra por letra, y respetar la ortografía, partiendo de textos libres, debatidos y modificados colectivamente. El alumno impresor se enfrenta con la exigencia de la legibilidad. Las faltas de ortografía no son ya errores sancionados únicamente por el maestro, sino obstáculos para la comunicación pública. Será, por tanto, una cuestión de honor evitarlos. Las normas ortográficas y gramaticales, en la medida en que permiten comprender esos errores, se convierten en necesidades funcionales. La división del trabajo y la cooperación se concretan en la composición y la impresión.

Freinet introdujo "la tipografía en la escuela", que consiste en emplear en las clases un pequeño equipo de imprenta, cuyo manejo lleva a la producción de otros elementos y técnicas: textos libres, correspondencia inter-escolar, dibujos libres, cálculos de aplicación, ficheros, biblioteca y lo que se denomina "el libro de la vida", en el cual los niños narran sus vidas y la de la clase. Todo es útil para el proyecto de expresarse, hacer y comunicarse siempre de forma espontánea y democrática. Es decir, para cambiar las relaciones entre la escuela y la vida, adaptándolas progresivamente a las necesidades comunitarias y al uso de las tecnologías en vigencia. Su obra más representativa es Tipografía en la escuela (Legrand, 1993, p. 425).

El interés por la comunicación conducirá a Freinet a una práctica original del aprendizaje de la lectura. Leer sin entender, para Freinet, es la muerte del espíritu. Leer es buscar el sentido de lo que se lee. Por esto se informa con interés de las técnicas y las teorías de Decroly; la percepción del texto no es sintética, --letra tras letra--, sino global, según establece la "psicología de la forma". Por consiguiente, en el aprendizaje de la lectura es preciso utilizar la



propiedad natural de la percepción que es la base de la “lectura global”; el aprendizaje va de las palabras, percibidas y reconocidas globalmente, a las sílabas, producto de la descomposición de las palabras mediante el reconocimiento de las similitudes, hasta llegar a los sonidos descubiertos de la misma manera analítica. A partir de ahí puede pasarse a la composición de palabras nuevas y a la escritura. Recuérdese la anécdota contada por Alain; en un tren, una persona “lee” el diario. Su vecino le pregunta: “¿Qué noticias hay hoy?”; el otro responde: “No lo sé, estoy leyendo” (Legrand, 1993, p. 429).

Freinet leyó y escribió mucho. Expresó su pensamiento pedagógico en libros como *L'education du travail* (1949), *Les dits de Mathieu* (1949), *L'ecole moderne française* (1957), etc. En conjunto, su obra es concreta, pintoresca y afectiva.

Freinet, por medio de la reflexión-acción pedagógica, cambia el estilo tradicional de la pedagogía que no responde, --en plena revolución industrial-- al nuevo modo de vida, a las necesidades de los alumnos, ni a las aspiraciones de los trabajadores que, cada día más, tienen conciencia de su papel histórico y humano. “La escuela tradicional, --dice Freinet-- no prepara para la vida; no está orientada hacia el porvenir, ni apenas para el presente; se obstina en mirar hacia el pasado ya obsoleto [...] Esta escuela ya no prepara para la vida, ni sirve ya a la vida, siendo ésta su condenación definitiva y radical” (Freinet, 1969, pp. 17-18)

Célestin Freinet ha usado la imaginación y la literatura para comunicar sus mensajes. Presentamos algunos de sus escritos que rebelan sus grandes intuiciones pedagógicas.

1. El caballo que no tenía sed

Un campesino joven hala de la brida y arrastra al caballo hasta al abrevadero. El caballo no quiere beber... Tal vez tenga miedo, piensa. ¿Y si lo acariciara? ¡Ya ves... el agua está clara...! Mójate el hocico... ¡Cómo! ¿Que no quieres beber? ¡Bebel!...

El joven granjero hunde bruscamente el hocico del caballo-que-no-tenía-quería beber en el agua del abrevadero y que ¡Brrrr...!, el animal resopla, pero no bebe. El resoplido obstinado del animal salpicaba el agua como una cascada alrededor de la fuente. En esto, aparece un viejo campesino que dice al joven sentenciosamente:



-¿Crees tú que es así como se trata a un caballo? El caballo no tiene sed. Aunque lo mates no lo harás beber. Tal vez lo simule, pero no beberá... Pierdes el tiempo.

- ¿Qué puedo hacer entonces?, dice el joven.
- ¿Pues cambiad el agua del abrevadero...?

El joven lo hace inmediatamente, pues era necesario hacer beber a aquel caballo-que-no-tenía-sed (lo mandan las autoridades y hay que obedecer).

Tiempo perdido. El caballo no quiere beber ni agua turbia ni agua clara. ¡No... tiene... sed...! Y lo demuestra arrancando el ronzal de las manos del joven granjero y saliendo al trote hacia el campo de alfalfa.

- Bien se ve que no eres campesino, le dice el viejo. No has comprendido que el caballo no tiene sed a estas horas de la mañana, sino que necesita pasto fresco en abundancia y un poco de cebada con un puñadito de sal. Deja que coma y después tendrá sed y lo verás galopar hacia el abrevadero. No esperará a que le des permiso.

Moraleja educativa:

De todo lo cual se deduce que el problema esencial de nuestra escuela es “no tanto dar agua al caballo, sino suscitar su sed” (Freinet). Suscitar la sed es suscitar en el niño el interés por aprender

Si un niño no quiere aprender, hay que provocarle la sed de aprender.

Todo método que quiera obligar al caballo a beber o al niño a aprender es lamentable.

Todo método que abra la sed o el apetito de saber y aguce la necesidad de beber y aprender, es adecuado (Freinet, 2004, p. 29).

2. Hacer brotar la fuente

Hay pedagogos que se dedican a construir un estanque en un lugar que les parece adecuado. Después llevan el agua hacia él para que se llene. Si no llega agua, se agrietará el estanque y perderá la poca agua que tenga.



Los campesinos ponen el estanque en un lugar donde hay una fuente. Primero buscan el manantial y cuando el agua fluye abundante y clara, llenará el estanque y el agua rebosará y siempre estará clara y limpia.

La fuente abundante de agua es el interés y la motivación del estudiante.

Ocurre igual que con las chimeneas; una chimenea puede ser muy hermosa, pero si no tiene tiro, por donde sale el humo, de nada sirve. Cuando hay buen tiro en la chimenea con una pequeña llama todo comienza. El tiro de la chimenea en la escuela es el ambiente emocional adecuado en el aula para la participación activa del estudiante. Si no es así os llenaréis de humo y os ahogaréis (bornout).

Moraleja educativa:

De nada sirven los materiales, las metodologías, etc. hay que dar tiro a la chimenea para que expulse el humo y entre el aire con su oxígeno. Hay que dar respuesta a las necesidades vitales, individuales y colectivas de los estudiantes (Freinet, 2004, p. 32).

3. La vida se prepara con la vida

Los cabritillos estaban contentos en el establo, o siguiendo a su madre y mamando de ella; tranquilos y felices sin buscar alimento; todo era gratis, bueno y abundante.

Seguir a la madre y balar tan pronto como se sientan perdidos para que venga su madre... Cuando su madre no esté y estén solos en el rebaño se dejarán morder por los perros del rebaño, se perderán en las crestas de las montañas escarpadas, se romperán una pata...

Si hacéis todo a vuestro hijo no os asombréis que después no lo sepan hacer ellos por sí mismos... ¡Solo la vida prepara a la vida! Aprender haciendo... (Freinet, 2004, p. 34).

4. Educar o domesticar (Solución: el afecto y la comprensión)

El zorro capturado y encerrado languidece y muere en la cautividad. ¿Por qué el gorrión o el ruiseñor no soportan estar en una jaula? No se les puede encerrar y domesticar...



Lo mismo sucede con los niños; se les educa, pero no se les domestica o doma. Eso se hace con los animales.

¿Qué hacer?

Entre el estado salvaje y la domesticación hay un intermedio.

La creación de un clima, una atmósfera, unas normas aceptadas y consensuadas y un trabajo en común; una educación en la que se excluye la mentira, la artimaña, el engaño, la falta de libertad.

Una educación en la que prevalezca el afecto y la comprensión (Freinet, 2004, p. 58).

5. No soltar nunca las manos

Los escaladores de alta montaña al subir una pared siguen esta regla: tener siempre tres puntos de apoyo.

No soltar nunca las manos, antes de tocar con los pies.

Esperar agarrarse con las manos el tiempo suficiente para poder rebotar sobre las piernas al caer. Si se equivocan: catástrofe.

Lo mismo en pedagogía:

Maestros: No abandonéis un método de trabajo adecuado hasta que no hayáis encontrado otro mejor, al que podéis agarraros.

Los audaces o los ignorantes son siempre vencidos por la montaña. Las consecuencias son desastrosas para ellos.

Lo malo es que los pedagogos ignorantes, pero audaces, que van cambiando de método, según indica el gurú de turno, o no cambian nunca a pesar de las evidencias, las consecuencias son para otros: los pobres niños (Freinet, 2004, p. 77).



6. Preguntas potentes

- La escuela será ¿templo o taller? ¿Si la escuela es solamente taller, no traicionará el esplendor de la ascensión hacia las cumbres del pensamiento (metafísica) y del espíritu humano?
 - La escuela será ¿taller o exposición?
 - La escuela será ¿cuartel o taller?
 - La escuela será ¿invernadero cálido o aire libre?
 - En la escuela seremos ¿jardineros o ganaderos? (Freinet, 2004, p. 107).

Piensa ¡maestro! Y saca las consecuencias para tu práctica pedagógica.

7. Menos palabras y más acción

Muchos dicen hay que explicar a los estudiantes... Yo te digo: "El mayor enemigo del aprendizaje es el parloteo del profesor".

Explica lo necesario y no más. Crees que por explicar mucho y bien, todos los estudiantes han aprendido y la lección está dada y el programa cumplido.

¿Han aprendido los estudiantes? Ese no es mi problema; yo ya expliqué la lección, dices.

Pero, ¿Ud. a qué va a clase a explicar la lección o a hacer que los estudiantes aprendan?

No hay aprendizaje sin experiencia personal y sin movimiento de las neuronas; un edificio no se construye pronunciando bellos discursos, sino colocando ladrillos y cemento.

Un taller no es un arquitecto que explica los planos, que manda y comenta lo que hay que hacer.

El que trabaja es parco en palabras y el que habla mucho es parco en esfuerzos... (Freinet, 2004, p. 117).

Maestro, cuando traspases el dintel de la puerta de tu clase tienes que tener tres ideas claras:



- ¿Qué quiero que aprendan los estudiantes?
- ¿Qué tienen que hacer los estudiantes para que aprendan lo que tienen que aprender?
- ¿Qué materiales debo proporcionarles como docente o qué situaciones de aprendizaje debo plantear para que los estudiantes hagan lo que tienen que hacer, para que aprendan lo que tienen que aprender?

Aquí está resumida toda la pedagogía: ¡Aprender haciendo con sentido y sabiendo por qué se hace lo que se hace!

En ese “acto pedagógico” es el momento en el que se produce “el milagro de lo increíble” ... Una mente y un corazón crecen, se abren a la vida, se transforman. Y se produce delante de nosotros, sin darnos cuenta.

Entre tanto los maestros estamos tan ocupados en las tecnologías y nos preocupamos de las olas y nos olvidamos de la marea... y peor aún, del tsunami que está por llegar.

8. La escuela y el hospital

A final del siglo XIX se descubrió que muchas enfermedades las producían los virus; los recién nacidos se colocaban aislados, sin relación con quien los pudiera contagiar con los virus; horario estricto, limpieza total, higiene, asepsia total, alimento medido y dosificado, la cría lejos de la madre (la puede contaminar); era la máxima perfección tecnológica de la ciencia médica. Todo estaba científicamente calculado.

Los niños no se desarrollaban y morían más que los que estaban con sus madres y en un ambiente de relación, entre ruidos humanos, con los rayos del sol, el frío y el calor, las flores, los animales...

Esta situación se llamó “hospitalismo” ... La escuela sufre de “hospitalismo” ... minuciosidad cromométrica:



- 5 minutos de motivación,
- 5 minutos de contextualización
- 10 minutos de problematización y conflicto cognitivo,
- 15 minutos de explicación
- 20 minutos de trabajo en grupo
- 20 minutos de explicación y puesta en común.
- 10 minutos de evaluación.

Me centro en la metodología y me olvido de la persona (Freinet, 2004, p. 120). Repito lo dicho antes: “Muchas veces en la práctica pedagógica nos preocupamos de las olas y nos olvidamos de la marea... y peor aún, del tsunami que está por llegar”.

Durante la clase: silencio, frialdad neutra, supresión de contactos con el medio ambiental (se distraen), con la naturaleza, con la vida, limpieza, orden, ...

El alimento proporcionado es el que da el docente --que es el depositario del conocimiento--, no el que quieren y necesitan los estudiantes...

Con ese sistema se llega a la anorexia, a la retracción del estudiante, a la inadaptación y a la disrupción en la clase, a la hostilidad frente al aprendizaje,

¡A ese juego yo no quiero jugar! Y me están haciendo jugar durante 6 horas al día...

La salida y renuncia al “hospitalismo” conmocionó a los médicos...

La salida del “hospitalismo pedagógico” tiene que conmover a los pedagogos.

Guardar las mejores prácticas del pasado y estar abiertos a los mejores métodos del futuro.

¡Nos quitamos el sombrero ante el pasado, y nos quitamos la chaqueta frente al porvenir!, dice un pedagogo inglés.

9. La novedad – los zapatos -- (p. 124)

Ser prudentes en la novedad.



No cambiar de método solo porque lo que hacéis tiene de novedad, sino por el mejoramiento que puede aportar al aprendizaje de los estudiantes. El mejoramiento depende tanto del docente como de la novedad.

Los hermosos zapatos nuevos que acabas de comprar solamente los disfrutarás cuando estén domados; cuando después de un periodo largo de uso penoso (según la calidad del calzado y la sensibilidad de los pies) os hayáis apropiado de ellos hasta tal punto que nadie más que vosotros los podáis llevar con la misma satisfacción. Cuando llegéis por la noche a casa y volváis de una caminata penosa, buscaréis en los viejos zapatos el descanso para vuestros pies cansados.

Avanzad con prudencia hacia los métodos modernos, buscando aquello que haya sido experimentado y que os parezca más apto para subir las cumbres más altas de vuestro quehacer.

No os asombréis si al principio no las domináis; hacedlas vuestras, ajustar su marcha a vuestros estudiantes y a vuestra manera de hacer.

No seáis el tradicionalista empedernido, ni el innovador cazador de aventuras pedagógicas... que se pagan muy caras (Freinet, 2004, p. 124).

10. Un oficio que es fórmula de vida

No necesito acreditar la calidad de un pastor en el manejo de su rebaño. Si hace su trabajo a gusto, si se interesa profundamente por su oficio, puedo tener la certeza de que los animales estarán bien atendidos.

Si un método pedagógico utilizado por el docente da amor a los niños y el gusto por el trabajo bien hecho y si proporciona al docente esa misma satisfacción, el método es excelente.

Si un educador no siente gusto por su trabajo, es un esclavo de su medio de sustento, y un esclavo no puede preparar para la vida hombres libres, audaces y responsables.



No podéis preparar a los estudiantes para que construyan el mundo de sus sueños si vosotros ya no carecéis en estos sueños; que no podéis prepararlos para la vida si no creéis en ella; que no podéis mostrar el camino si no os habéis sentado, cansados y desalentados en la encrucijada de los caminos.

“He recobrado la dignidad de un oficio que para mí es una fórmula de vida”, os dirá un educador apasionado y comprometido. ¡Imítadme! (Freinet, 2004, p. 131).

11. Pan y rosas

A nuestros alumnos les hace falta pan y rosas... El pan del cuerpo, que mantiene al individuo en buena salud.

El pan del espíritu, que llamamos instrucción, conocimientos, habilidades, valores, técnicas, sin las cuales corre el riesgo de alcanzar la salud intelectual deseable.

También rosas. No por lujo, sino por necesidad.

Miro a mi perro y tiene necesidad de comer y beber. Pero lo que más necesita es una caricia del dueño, una palabra de simpatía o a veces una simple palabra.

Vuestros niños tienen necesidad de pan para el cuerpo, pero aun necesitan más el pan de vuestra sonrisa, de vuestra mirada, de vuestra voz y palabra, de vuestro pensamiento, de vuestra promesa.

Necesitan descubrir que han encontrado en vosotros y en la escuela una resonancia que da un sentido y una finalidad a la vida.

Tienen necesidad de hablar a alguien que les escuche, de escribir a alguien que les lea y les entienda, de producir algo útil y bonito que es la expresión de todo cuanto llevan en su interior.

La planta tiene necesidad de sol y de cielo azul; el animal no puede vivir sin el aire libre de la libertad.

El niño necesita pan y rosas (Freinet, 2004, p. 134).



UNIVERSIDAD
MARCELINO CHAMPAGNAT

Dr. Marino Latorre Ariño

REFERENCIAS

Freinet, C. (1969) Pour l'école du peuple, París, Maspero, 1969.

Freinet, C. (2004). Parábolas para una pedagogía popular. Los dichos de Mateo. Barcelona: Fontanara.

Legrand, L. (1993). Célestin Freinet (1896-1966). París, UNESCO: Oficina Internacional de Educación, Vol. XXIII, 1-2, pp. 425-441.

